

Moteçuma no se quiere ir del Alojamiento de Cortès.

que en su antiguo Palacio. Con esto se despidió de el Cortès, para irse à su Aposento : acompañaronle muchos Señores Mexicanos, tan contentos, que quando no fueran las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huviera mucha conformidad, i quietud. Antes que se executase la sentencia de Couahltipopoca, como Cortès andaba tan vigilante, supo, que en vna de las Casas Reales, dicha Tlacocho, havia gran cantidad de Rodelas, Saetas, Arcos, Espadas, i Lanças : i concibiendo sospecha, que se havia hecho aquella Municion para contra el, lo dixo à Moteçuma : el qual respondió, que siempre acostumbro à estar apercebido de mucha cantidad de Ar-

mas para la Guerra, por los muchos enemigos que tenia, i que esta prevención le havia librado de vn gran peligro, en que particularmente le havian puesto, entre otros, los de Tlascalala, i Mechoacàn, i que para ninguna otra cosa las tenia de respeto en aquella Casa, adonde las havia visto, i con todo eso, pareciendo à Hernando Cortès, que era mas seguro consejo quitar las Armas al Enemigo, pues la ocasion presente era para ello muy aparejada, mandò, que todas fiviesen de leña, para quemar à Couahltipopoca, i à los otros : i estas son las Armas referidas del fuego de Couahltipopoca, i de los Suios.

Hernando Cortès mandò quemar las Armas de la Munición del Rei.

Fin de el Libro Octavo.



HIS.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortès puso diligencia en descubrir Minas de Oro; i los Señores que se le ofecieron contra Moteçuma.

Año 1520.



NDABA Hernando Cortès, con gran deseo de saber, hasta adonde se estendia el Imperio Mexicano, i si la obediencia era tan grande fuera, como en la Ciudad : i sobre todo, tenia voluntad de entender los demás secretos de la Tierra, i de embiar algun focolro à Castilla, para el Rei, por muestras, i señales de lo descubierto. Acordò, pues, de hablar à Moteçuma, i estando en buena conversacion, le preguntò, en què parte estaban las Minas, en què Rios, como, i de què manera se cogia el Oro, porque queria embiar

dos Castellanos, que de aquello entendian mucho. Dixo, que de tres partes, i que de adonde mas solia llevar, era de vna Provincia, dicha Cacatula, à la Vanda del Sur, à diez, ò doce Jornadas de Mexico : i que tambien se cogia en la parte del Norte en otros Rios. Y que cerca de alli havia vna Provincia, llamada Chinanthlà, que no era de su Reino, adonde lo havia : i que si queria tambien embiar à los Capotecas, lo hallaria, i que mandaria ir Personas, que lo mostrasen. Despachò Cortès à Gonçalo de Umbria, que havia sido Piloto, con dos Soldados, para que fuese : i diòle de termino quarenta dias, para bolver. Para las Minas de la Vanda del Norte, embiò al Capitan Picarro,

Hernando Cortès embia à reconocer las Minas de el Oro.

Man-

Diego de Ordás va à reconocer la Costa de el Norte.

Mancebo de hasta veinte i cinco Años, al qual trataba como Pariente, con seis Soldados, con otros quarenta dias de plaço, i todos llevaban Indios por Guias, i compañía. Pidió Cortés à Moteçuma, que le dixese si havia algun Puerto en la Costa de la Mar del Norte, en el distrito de su Reyno, adonde pudiesen estar con seguridad los Navios de Castilla, i dióle pintada en vn lienço de Algodon, toda aquella Costa, con todos los Rios, i Ancones, desde Panuco, hasta Tabasco, mui al natural, que deben de ser como ciento i quarenta Leguas, i iba señalado el gran Rio de Guacacoalco: i como se hablaba mucho de su grandeça, determinò de embiarle à fondar, i reconocer el Pueblo, i la Gente, i lo demàs que se pudiese saber de la Comarca: à lo qual se ofreció el Capitan Diego de Ordás, i llevó Indios, que Moteçuma mandò que le acompañasen, con advertencia, que Tabasco, i Guacacoalco tampoco eran de su Dominio, i que la habitaban Hombres fieros, i belicosos: i ordenò à su Gente de Guerra, que estava en aquella Frontera, que favoreciesen à Diego de Ordás.

Fue Gonçalo de Umbria el primero que bolvió con sus Compañeros, con trecientos Pesos de Oro, que en su presencia sacaron los Indios de Çacátula en los Rios, i dixeron, que las Minas eran buenas, i abundantes. Llevaron mas ciertas Joias, de hasta docientos Pesos de valor, que los Señores de aquella Tierra embiaban presentadas à Cortés, con ciertos Criados suyos, i à visitarle, i ofrecersele por Vasallos del Rei, con tal, que los de Culúa no entrasen en su Tierra, i los defendiese de su tiranía. Hernando Cortés, que tenia gracia en hablar, se lo agradeció, i aseguró del temor que tenian de Moteçuma, i con vn Presente que les diò para su Señor, i otro para ellos, los despidió, quedando contento, que hechale de ver Moteçuma los que se le daban por Amigos. Refirió Gonçalo de Umbria, que no lejos de Mexico havia grandes Poblaciones de Gente, que vivia con buena orden. Tambien bolvió Diego de Ordás, i dixo, que pasó por grandes Pueblos, adonde se le hiço mucha honra, i buen tratamiento, i que topò con las Guarniciones de Moteçuma, i los persuadiò, que no hiciesen robos, ni malos tratamientos à los Vecinos, certificandoles, que serian castigados, si no lo cumplian:

Buelve Gonçalo de Umbria de Zacátula

i que en sabiendo el Señor de Guacacoalco, que iba, le embió à recibir, i se holgò con el, porque tenia noticia de los Castellanos, desde el tiempo que Juan de Grijalva pasó por allí. Sondò la boca, hallò tres grandes braças de fondo, i mientras mas arriba, se hallaba mas hondable: por lo qual, i por su grandeça, los Pilotos que con el iban, dixeron, que podria ser algun Estrecho, que pasase à la otra Mar; i haviendole dado algun Oro, i otras cosas, i muchas quejas de los Soldados Mexicanos, i de las muchas Guerras, que tenian con ellos, dandoles algunos Rescates, que llevaba, se bolvió, haviendole parecido buena Tierra para crianças de Ganados, i Grangerias, i el Puerto mui à proposito para las Islas de la Española, Cuba, San Juan, i Jamayca, aunque caia sobre ciento i veinte Leguas de Mexico.

Tambien bolvió el Capitan Piçarro con dos Compañeros, con mil Pesos de Oro en grano, sacado de las Minas de los Chinantecas, i otras, i que en llegando à la Jurisdiccion de Chinatlà, salieron muchos Indios armados como los demàs, aunque con larguissimas Lanças, ò Picas, i dixeron, que los Teules (que así llamaban à los Castellanos) entrasen en buen hora en su Tierra, mas que no lo consentirian à ningun Mexicano, porque eran sus enemigos: i que sabido lo que buscaban, les mostraron todos los Rios, adonde hallaron mui buen recado de ello: i que por ser aquella mui buena Tierra, i estar pacífica, i rica de Minas, havia ordenado, que quedasen en ella Barrientos, Heredia el viejo, Escalona, i Cervantes: i que con el favor de los Indios hicieron vna grande Estancia, adonde tendrían Grangerias, i pudiesen ir caxando los Rios, i reconociendo Minas. De esto pesò à Cortés, porque aun no queria ocupar la Gente en diversas partes, ni hacer por entonces mas de saber los secretos de la Tierra. El Señor de los Chinantecas tambien embió à visitar à Cortés con dos Caballeros, con su Presente, i se le ofrecieron por Vasallos del Rei, quejandose mucho de los Mexicanos, i diciendo, que por aquellas Partes eran mui aborrecidos. Recibió el Presente, i los bolvió presto à despachar, mui contentos, porque de estos ofrecimientos pesaba à los Mexicanos, i de ellos no recibiesen algun daño. Y tambien se hechò de ver, lo que

El Capitan Diego de Ordás buelve con la relacion de lo hecho.

El Capitan Piçarro dexa en Chinatlà algunos Castellanos.

CAP. II. De la prision de Camacin, Rei de Tezcucó, i eleccion de su Hermano Cucuzca.



RA grande el odio, que Camacin tenia à los Castellanos: i haviendose ido à Tezcucó, habló à sus mas principales Caballeros, dixoles el amor que los tenia, i que mirasen la sujecion en que aquellos pocos Estrangeros los tenian puestos, atreviendose à prender à su Tio Moteçuma, à quien despues de los Dioses se debia maior reverencia, i que no se havia de sufrir, que tan pocos, i de agena Religion, los hechasen de sus Casas vergonzosamente: i lo que peor era, con afrenta, i menosprecio de sus Dioses, poner en el Templo los suyos, i que ià era tiempo de volver por la Religion, por su libertad, por su honra, por su Patria, i por su Rei, sin aguardar à que les acudiesen ayudas de su Tierra, de Tlascala, i de otras partes, i que por tanto aparejasen sus Armas, i su Gente, porque estava determinado de dar en aquellos Advenedigos: i que si otra cosa les parecia, se lo advirtiesen, que tomaria su consejo. Todos alabaron su determinacion, i dixeron, que para mas que aquello era poderoso, i le ofrecieron sus Personas; pero algunos viejos, no le queriendo lisongear, le dixeron, que mirase lo que intentaba, que Cortés era valiente, i havia vencido grandes Batallas, i que les parecia, que el amistad de Moteçuma con Cortés era grande: porque si quisiera haverle hechado de Mexico, aparejo havia tenido para ello, i que no le cegase el brio de la juventud, ni el deseo de mandar, pues havia otros tan legitimos herederos como el: pero pudiendo mas la multitud, la Guerra quedò concertada, i se començò à prevenir, con tanto secreto, que no pudiese llegar à noticia de Moteçuma, ni de Cortés, aunque aprovechò poco, porque luego se supo. Pareciendo à Cortés, que Camacin era Mancebo bullicioso, i que el

Cortés se dio cuenta de lo que Moteçuma le havia dicho.

Camacin trata de matar à los Castellanos.

Embaxador de Mexico se dio cuenta de lo que Camacin le havia dicho.

que sentia Moteçuma estas Embaxadas, aunque las disimulaba, porque los Chinantecas, en particular, eran tenidos entre ellos por Hombres de Guerra, i su Tierra montuosa.

Entre otras cosas, que mas cuidado daban à Hernando Cortés, era el deseo de embiar al Rei algun gran socorro de Oro, con que mitigasen parte de las quejas que sabia, que se havian de dar contra el, por Diego Velazquez. Y aunque sabia, que Camacin, Señor de Tezcucó, no le tenia buena voluntad, le dixo, que le ayudase para esto. Respondiòle sonriendo, que le placia, i ordenò à vn Criado, que fuese con Juan Velazquez de Leon, Rodrigo Alvarez Chico, Francisco de Morla, Alonso de Ojeda, Hernando Burgueño, i Melchor de Alaves, Personas de confianza, las quales havia nombrado Cortés; para que les entregase el Oro, que havia en su Casa, con que no tocasen en los Chalchibites, i Penachos, que tenia para sus fiestas, i para la Guerra. Y saliendo por la Calçada de Tepeaquilla, llegando al Tlatelulco, la gran Plaza de Mexico, el Indio se les iba escondiendo: i bolvieron à Cortés, que por la burla se quexò de Camacin, el qual mandò ahorcar al Indio delante de sus ojos. Diò luego otro, con quien se pusieron en camino: i antes de llegar à la Ciudad, con gran fiesta los salieron à recibir, i los aposentaron, i trataron mui bien: pero aquella Noche hicieron la guarda por sus Quartos, i aunque les dieron Indias mui hermosas, para cada vno, no las quisieron. Entendiòse otro Dia en buscar el Oro: i andando Alonso de Ojeda por vna Sala escura, topò con vnos Jarros, facò vno à lo claro, i hallò, que estaban llenos de Miel, mas blanca, i mas dulce, que la del Alcarria. Hallòse buena cantidad de Oro, Perlas, i Ropa, aunque no la quisieron, hasta tener licencia de Hernando Cortés. Respondiò, que si se la daban voluntariamente, la tomasen: llevaron ochenta Hombres cargados de ella, i Cortés la repartió, i guardò el Oro: i tambien se llevaron las Indias, porque era afrenta el dexarlas.

Camacin embia à Tezcucó por Oro para Cortés

Alonso de Ojeda se dio cuenta de lo que hallò.

Embaxador de Mexico se dio cuenta de lo que Camacin le havia dicho.

Embaxador de Mexico se dio cuenta de lo que Camacin le havia dicho.

Embaxador de Mexico se dio cuenta de lo que Camacin le havia dicho.

E e po

poco animo de Motecuma, o el mucho amor, que a los Castellanos mostraba, le daban ocasion para lo que intentaba, le embio a decir, que le daba mucha causa de sospechar mal, que habiendo pasado lo de Couahuilpopoca, agora su Sobrino Cacamacin anduviese maquinando contra el, que era tan su servidor: que le suplicaba lo mandase remediar, porque de otra manera, todo el mal havia de caer sobre el: i de camino ordeno, que se le refriesen ciertas palabras, que Cacamacin le embio a decir, sobre que procurase de soltarse, pues por la honra de sus Dioses, i suia, era conveniente, que no lo dilatasen mas; donde no, que no podia escusar de bolver por ella. Con este recado de Hernando Cortes se altero mucho Motecuma, i afirmo, que de lo que su Sobrino hacia, no tenia ninguna noticia, i que se hallaba alli mui a su voluntad, por lo mucho que se bolgaba con los Castellanos, i que luego mandaria llamar a su Sobrino Cacamacin: i no viniendo luego, le mandaria prender, i se le entregaria, para que averiguado el delito, le castigase. Cacamacin se andaba previniendo para la Guerra: i porque daba a entender, que queria poner al Rei en libertad, todos le acudian de buena gana. Este caso puso a los Castellanos en cuidado: i no se perdiendo de animo Hernando Cortes, trataba, por el exemplo, i por la reputacion, de ir a Tezcucuo, i acometer en su Casa a Cacamacin: pero Motecuma se lo estorvo, con decir, que aquella Ciudad era fuerte, i en Agua, i la Gente de Culua a devocion de su Sobrino, i que era mejor llevarlo por otro camino. Tomo Cortes su consejo, i embio a decir a Cacamacin, que se acordase de su amistad, i que mirase, que la Guerra era facil de comenzar, i mala de acabar, i que conociese, que le importaba tener por Señor, i Amigo al Rei de Castilla, i a sus Vasallos.

Cortes se queixa a Motecuma de lo que maquinaba Cacamacin, su Sobrino.

Embaxada de Cortes a Cacamacin.

Respuesta de Cacamacin a Cortes.

caso de ello, antes dixo, que se fuera Hombre, que no se dexara tener preso de quatro Advenedizos, que le ocupaban su Imperio: i que pues era tan para poco, determinaba no dexar lo comenzado, por bolver el Estado a su primer lustre, pues le havia perdido por su cobardia. Estaba con esto determinado Hernando Cortes de salir a Cacamacin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos enemigos de dentro, i fuera: pero devole Motecuma, el qual trato con ciertos Capitanes, que andaban con su Sobrino, que le prendiesen con secrete, i se lo llevasen: los quales, por las dadas que les dieron, estando con Cacamacin consultando las cosas de la Guerra, le prendieron, sin que bastase su resistencia, ni el sentimiento que hacia, afeando el caso. Y antes que el negocio se entendiese, de presto, por la Laguna, le llevaron a Mexico, i en unas Andas, vestido Realmente, le metieron en el Aposento del Rei: pero no le quiso ver, antes le mando entregar a Cortes, que mui contento, viendo el peligro asegurado, le puso a recado. Y otro Dia, por consejo de Motecuma, fue nombrado por Señor de Culua, Quizquiscatl, Hermano menor de Cacamacin, que con el Tio, huído de su Hermano, estaba en Mexico, i Motecuma le dio el Titulo, i Corona de Rei, con la solemnidad que se usaba: dixole, que mirase, que adelante le queria tener en lugar de Hijo, i que afrentado de su Hermano, se havia ido a meter en su Palacio, sin pensamiento de llegar a tan alto estado: i que pues lo havia alcanzado, siendo el vivo, lo tomasen por aviso para no apartarse del deber; porque no havia Espada, con que mas se degollasen los Reyes, que con vivir mal, i crecer de lifongeros, los quales metian a los Principes en cosas, de que despues se arrepentian sin remedio. Quizquiscatl le besò la mano, prometiole obediencia.

Llevan preso a Mexico a Cacamacin.

Quizquiscatl, nombrado por Señor de Culua.

Boluióse a Cortes, dióle las gracias, i ofreció de ser su Amigo, i Servidor.



CAP.

CAP. III. Que recibieron en Tezcucuo a Quizquiscatl por Rei.



Uvo gran sentimiento Cacamacin, quando supo, que el Hermano era Señor de su Estado, i estuvo mui al cabo, i Cortes le tenia en buena guarda, porque havia muchos, que deseaban bolverle a Tezcucuo. Embio Motecuma dos Embaxadores a la Ciudad, para que avisasen de la nueva eleccion: mandole acompañar de muchos de su Corte, i Hernando Cortes embio algunos de los mas principales Castellanos, havindole acompañado Motecuma, i Cortes hasta la Puerta de Mexico. Fue recibido en Tezcucuo con Arcos Triunfales, Danças, Musica, i otras alegrías: llevabanle en Andas: a la entrada de la Ciudad, los del Gobierno le tomaron sobre sus hombros: i llegado al Palacio, vn Caballero, el mas viejo, le puso en la cabeza vna Guirnalda de flores, i le hiço, estando todos con gran silencio, vn Raçonamiento, que en instancia contenia: Que bien havia visto, que hallandose sirviendo a Motecuma, como qualquiera de sus Maestresalas, huído de su Hermano, los Dioses, por su soberbia, le haviam puesto en tan gran Dignidad, que no mudase su noble condicion, pues que lo principal, que debian los Reyes procurar, era el amor de sus Vasallos: i que todos los que alli estaban, le miraban alegres de verse libres del duro dominio de su Hermano: que se regocijase, pues comenzaba a reinar en contento de todos: que se tratase como Rei, i viviese a su placer muchos años: toda la Republica le recibia por Señor, venerandole como a Dios, acatandole como a Padre, i que se le encomendaba como Hijo, i muchas veces le saludaba, dandole la norabuena de su llegada. Respondió el Rei, dando muchas gracias a Dios, por haverle librado del señorio de su Hermano, por haverle dado tal lugar, por haver entrado con tan buen pie, i que les agradecia su voluntad, i ofrecia de amarlos, i tratarlos como a Hijos naturales, para procurarles todo su bien; i que pues el Gran Hernando Cortes le havia puesto en estado, les mandaba, i rogaba, que le honrasen, i respe-

Reciben en Tezcucuo al nuevo Señor.

Hurto notable de Cacao.

En seis vasijas havia seiscientas cargas de Cacao.

tasen, porque se confesaba por deudor suyo. Hechas otras ceremonias, la Gente se fue, i quedò remediado el peligro en que Cortes se hallaba.

Estaba Alonso de Grado defabrido con Cortes, por haverle quitado el Cargo de la Vera-Cruz: i deseando hacerle algun enojo, tenia vn Hombre en la Costa, para ser avifado, si llegaban Navios de Diego Velazquez. Entendido por Cortes, embio por el: metieronle por el Patio, las manos atadas, con soga al cuello, i en entrando, tocaron las Caxas, i huvo gran grita, porque asi estaba concertado, para hacerle mas verguença: tratole Cortes mal de palabra, dixole, que si no le hiciera lastima, le mandara ahorcar: mandole hechar preso, i por ruegos de Pedro de Alvarado, i de otros, desde algunos dias le mandò soltar. Hecho este castigo, cosa bien nueva para muchos Indios Principales que lo vieron, reprehendió a Alonso de Grado, i sucedió, que hasta trecientos Indios, e Indias de Cortes, entraron en vna Casa de Cacao de Motecuma, adonde havia mas de quarenta mil cargas, que era gran riqueza, i agora lo es mas, porque solia valer cada carga quarenta Castellanos, i toda la noche acarrearon al Quarte; i havindolo sabido Pedro de Alvarado, dixo a Alonso de Ojeda, que aquella noche guardaba a Motecuma, que en acabando su Quarto le avisase, porque queria tener parte en el Cacao: hiçolo asi, i fue allà con cinquenta Personas, que cargaron de ello: estaba el Cacao en unas Vasijas, hechas de Mimbrés, tan grandes como Cubas, que seis Hombres no las podian abarcar: estaban embarradas por dentro, i por defuera, i asentadas por orden como Cubas: servian de troxes para el Maiz, i otras Semillas, i se conservaban bien en ellas: tomaronse aquella noche seiscientas cargas, i no se vaciaron mas de seis Vasijas. Pareció otro dia el rastro del hurto: mandò Hernando Cortes hacer pesquisa, i si no huviera intervenido en ello Pedro de Alvarado, hiciera rigurosa demonstracion, aunque a solas le dixo su parecer, reprehendiendo el caso.



Ec 2

CAP.